



## Presentación

Presentamos en esta ocasión, dos textos que apuntan a cuestiones diferentes, pero que sí nos interrogan, respecto a la actualidad de nuestra Escuela en la época que transitamos; un texto se dirige al interior del funcionamiento de la misma, el otro, la incidencia de la era zoom y el impacto en el funcionamiento de nuestras Escuelas.

Lorena Fernández testimonia de un encuentro en la sede de A Coruña, para debatir el tema que nos convoca: Deseo de Escuela y transmisión.

Varios interrogantes han suscitado una animada discusión que van desde la soledad del analista hasta cómo sostener una Escuela a través de la transferencia de trabajo; es decir, una relación entre lo íntimo y lo éxtimo. Por otro lado, la diferencia entre saber y enseñanza; esta última como transmisión que apunta al corazón de la Escuela.

Por otro lado, Gustavo Dessal ya desde su título introduce un neologismo: “azoomir” que nos convoca al lugar de la tecnología y su afectación en la práctica de los analistas y la vida de la escuela, precipitada por la situación de la pandemia.

Mantener una conversación comprometida sobre lo ocurrido y las variantes introducida por la tecnología sería una forma de permanecer atentos al horizonte de nuestra época; pero siempre advertidos que la comunicación virtual no reemplazaría bajo ningún aspecto, la presencia de los cuerpos. **Ruth Pinkasz**

---

## ***Crónica de una actividad de escuela: hacia Elucidación. Deseo de Escuela y Transmisión***

*Lorena Fernández*

Cuatro miembros, cuatro socios y un participante de la Sede de la Escuela en A Coruña, mantuvimos un *encuentro* intenso, caluroso y muy interesante, conversando, debatiendo también, y escuchándonos (bueno más bien escuchar casi sin tomar la palabra es mi posición: mi lugar en la Escuela y en la vida concerniente al psicoanálisis, un lugar de cuasi silencio, donde la palabra me atraviesa, me pesa y me cuesta decir), el tema propuesto por el VI Encuentro de Elucidación de Escuela que tendrá lugar el 16 de abril, con el tema concerniente al Deseo de Escuela y Transmisión.

La responsable del espacio (a la que agradezco en estas líneas que días más tarde me haya solicitado escribir esta crónica, crónica que no solo hace que reflexione sobre lo que ha pasado esa tarde, o el sentir de la Escuela de A Coruña en Galicia, sino que sobre todo me pone al trabajo de pensar en mi deseo de trabajo y de transferencia en la Escuela), pues bien comenzaba la tarde con la maravillosa cita de Lacan: *“Fundo - **tan solo** como siempre he estado en mi relación con la causa psicoanalítica – la Escuela Francesa de Psicoanálisis cuya dirección ejerceré personalmente durante los próximos cuatro años;...”*(1).

Por tanto la primera cuestión que se nos plantea como no podía ser de otra manera cuando nos disponemos al trabajo para la Escuela es enfrentar la soledad del analista y no quedarnos cómodamente solos, Lacan lo decía: *“tan solo como siempre he estado con la causa analítica...”*, atravesar la soledad de cada uno; y cómo desde ella, desde la propia, poder juntarnos para producir un trabajo en equipo, bajo la “transferencia de trabajo” y sostener así la Escuela; trabajar con los márgenes entre lo más íntimo y lo más éxtimo de uno mismo y de los demás. Un trabajo en equipo, en grupo, con los otros, desde el respeto, pero también desde la crítica, ya que como advertía en Acto de

Fundación: *“los que vendrán a esta Escuela se comprometerán a desempeñar una tarea sometida a un control interno y externo; a cambio de ello reciben la seguridad de que no se ahorrará nada para que todo lo que hagan de válido tengan la repercusión que merece y en el lugar que será conveniente.”*

Ya que sin los otros la carrera tras la verdad no es posible en la soledad del analista: *“basta con hacer aparecer el término lógico de los otros para que se manifieste cuanto depende para todos la verdad, del rigor de cada uno...y que si bien en esta carrera tras la verdad no se está sino sólo si bien no es todos cuando se toca lo verdadero, ninguno sin embargo lo toca sino por los otros (2).*

Miller nos recordaba con una cita que a mi manera de ver refleja el sentir del trabajo de Escuela: *La Escuela es una suma de soledades subjetivas y este es el sentido de nuestra fórmula "uno por uno". Si puedo alterar para uso personal el título de una ópera americana de sociología que tuvo su momento de gloria mezclándolo con el de una célebre novela de Carson Mc Cullers, diría: "The School in a lonely crowd".(3)*

Empezamos así a plantear la dificultad, la duda, el deseo que conlleva a veces alojar y apostar por el trabajo de Escuela y hacerse partícipe desde lo más desconocido, velado e incluso rechazado de cada uno, con la enseñanza, y la transmisión en el encuentro con los otros. Buscábamos diferenciar claramente el trabajo de la Escuela, de la formación del Instituto del Campo Freudiano donde en el Instituto no hay esta suerte de apuesta. Por tanto, de repente en el debate un miembro se declara abogado del diablo (así se nombró) e introduce la pregunta: ¿de verdad es necesario? ¿Porque una Escuela y porque un Instituto? ¿Quién acude a cuál? ¿Desde qué posición se dirigen los sujetos para acudir a la Escuela o acudir al Instituto? Cuando se formula esta pregunta se genera en mí el recuerdo de mis principios en la Escuela. Conocí la Escuela gracias a la formación del Instituto. Mi primer contacto en Galicia con la ELP fue con la asistencia de a un seminario en el Instituto invitada por mi psicoanalista. Recuerdo que esa entrada en el Instituto llena de contingencias no podía ser más que el primer paso que me empujó para la entrada en la Escuela. Así que doy la razón desde mi experiencia

personal a los razonamientos que vendrían luego en la actividad: cada “edificio” tendrá que ver con el lugar donde se quiera colocar el supuesto saber de cada uno, más bien donde queramos colocar el agujero de saber.

La diferencia que se planteaba en el debate estuvo por tanto centrada entre el saber y enseñanza. La enseñanza, como transmisión está en el corazón de la Escuela, en tanto que está implicada en la formación de los psicoanalistas, no se trata de enseñar en su acepción universitario sino de la interrogación de los conceptos, el lugar del analista y la dirección de la cura. A la Escuela se va en posición de analizante, no tenemos el dominio de lo que decimos ni del efecto que producimos; es por tanto empujar el discurso hasta situar lo que no entra en el saber, no producir nada por tanto que se pueda dominar. La Escuela como lugar para la transferencia de trabajo”, un lugar de deseo de transmitir con un deseo de dejarse enseñar, decía una colega: uno enseña cuando aprende; en nuestro bla, bla, bla particular que producía efectos estoy segura, no hablábamos de otra cosa más que de lo escrito en *Alocución sobre la Enseñanza*; esa enseñanza para hacer barrera al saber.

Referido a esto me recuerda las palabras Lacan acerca del análisis; *uno habla solo y dice siempre lo mismo, salvo si encuentra un analista... (Lacan, seminario XXIV, clase 4, inédito)*; Escuela como analista podríamos decir.

Por tanto, Escuela como lugar de producir analistas necesita el deseo vivo de sus integrantes, un deseo que pasa para algunos por hacerse miembros para más tarde, miembros que vendrán a ocupar posiciones tan versátiles, complejas, incómodas, como decía alguna, o cómodas dependiendo del goce o síntoma de cada uno pero posiciones que quizás nunca se asumirían si no fuera por y para la Escuela, por la causa analítica: puestos que rotan elegidos sin ningún deseo con ese cargo en sí, sino solo como se le ha llamado en nuestro debate una “elección forzada” contraponiéndolo a sacrificial; retomo aquí las palabras de Miller “*una elección alienante, incluso forzada y que implica un pérdida*” (4).

En mi introducción hago énfasis de quienes asistíamos a la actividad y lo remarco porque ser *miembro* de la ELP o no, fue otra cuestión

interesante; ellos los miembros estaban en minoría (5 no miembros , y 4 miembros ) por lo tanto se planteaba y quedaba suspendido en el aire ¿Porque tan pocos miembros hoy en día nuevos?¿Quién en la época en la que estamos desea pedir ser miembro? y sobretodo comentábamos los requisitos que han ido cambiando, adaptándose como no puede ser de otra manera al horizonte de la contemporaneidad actual, para que el Consejo admita nuevos miembros. Resonaba el control como algo indispensable en los parámetros, como una puesta en acto de la experiencia del saber, el control es la manera para mí de estar en un lugar limitado, donde el no todo es más llevadero, el vértigo que genera el agujero del saber se afina y se crea lazo de trabajo que no es más ni menos, que amor por el trabajo con el Otro.

Encuentro emocionante por tanto en la Escuela, donde quedaba y no en el aire precisamente sino sobre mi mesa de trabajo el planteamiento por mi deseo, la dificultad de acceder a autorizarme, a dar el paso, el miedo del peso de la letra, el deseo del otro, volvían a resonar; frases como la elección forzada, la pérdida de la soledad, la dificultad del encuentro con el gran Otro, y el agujero del Saber homologado al goce mío, al escuchar, al no decir.

Debo mencionar con mucha alegría que hoy los miembros de esta actividad ya no serían minoría, puesto que a uno de los socios de la sede se le ha nombrado miembro en estos días en los que escribo estas líneas, mi enhorabuena para ella, y para la Escuela por poder contar con ella, nos hace a los demás socios seguir deseando....

Acababa así una actividad que no ha hecho más que empezar a disparar el deseo por la Escuela, por el trabajo de transmisión por la experiencia en acto de ser psicoanalista. Bienvenida así, la propuesta de trabajo del Encuentro: Deseo de Escuela.

Lugar: Escuela Lacaniana de Psicoanálisis de Galicia sede de A Coruña, vía zoom: asistentes de Santiago de Compostela, Vigo, Ourense y A Coruña. 4 de febrero del 2021

**Notas:**

(1) Lacan, J., "Acto de Fundación", en *Otros Escritos*. Ed. Paidós.

(2) Lacan, J., "Tiempo lógico y aserto de certidumbre", en *Escritos 1*. Ed. Paidós.

(3) Miller, J-A, Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela.

(4) Miller, J-A, Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela.

---

## **¿Debemos azoomir lo nuevo? Breve nota sobre tecnologías y transmisión del psicoanálisis.**

*Gustavo Dessal*

No recuerdo el año exacto. Creo que fue a finales de la década de los 90 cuando Jacques-Alain Miller “descubrió” el fax. Tengo en la memoria su asombro, su entusiasmo casi infantil ante lo que por entonces era una maravilla de la técnica. Sigue siéndolo, aunque su uso fue desapareciendo hasta casi extinguirse, como también sucedió con las máquinas de escribir. El caso es que Jacques-Alain vio en el fax un instrumento que habría de ponerse al servicio de la Escuela, una herramienta que contribuiría a reforzar ese espíritu mundial que él promovió a lo largo de todos estos años. Actualmente casi nos hemos olvidado de la “Escuela del fax”, del modo en que se facilitaron los intercambios, las comunicaciones, las convocatorias. Internet y el correo electrónico sustituyeron ese método, al punto de que hoy, como en tantos otros ámbitos, no podríamos imaginar un funcionamiento de las cinco Escuelas sin el servicio de la comunicación digital.

En varios lugares he afirmado la tesis de que la alienación tecnológica es un fenómeno clave de nuestro estado actual de la civilización. Entiendo por alienación tecnológica algo diferente a la dependencia en ocasiones sintomática que muchos sujetos tienen de la conectividad constante a los dispositivos. La alienación tecnológica es el efecto de retardo que existe entre, por una parte, la irrupción de una tecnología que se vuelve imprescindible y que cambia la dinámica social y la relación al discurso, y por otra la capacidad del sujeto para atravesar el tiempo de comprender. Conforme a la velocidad como ingrediente determinante del funcionamiento técnico, el instante de ver se precipita hacia el momento de concluir, momento en que el sujeto adopta el uso de una nueva

tecnología. Parafraseando lo que Lacan comenta sobre el chiste, el dispositivo técnico le gana de mano al inconsciente.

Aunque la comunicación virtual es abundantemente utilizada desde hace muchos años, la pandemia multiplicó su empleo por razones sobradamente conocidas. La comunidad de la AMP recibió el impacto de un cambio inédito (por el contrario, bien conocido en el ámbito de la IPA) que afectó el corazón mismo de la práctica y la transmisión. La imposibilidad del encuentro presencial obligó a los analistas a proseguir de un modo que hasta entonces solo existía de manera “mediodicha” y en todo caso con un alcance restringido y ocasional. Nadie hasta ese momento había verdaderamente imaginado la prosecución de los análisis, los cursos, los seminarios, las conferencias, a través de los distintos medios telemáticos de los que en la actualidad disponemos. La mayoría de los analistas adoptaron esta modalidad a la que habían sido forzados por las circunstancias. No entraré en esta ocasión en el debate sobre la validez de la práctica analítica realizada en forma telemática. Me interesa señalar las distintas posiciones que los analistas han tomado al respecto. Para algunos, los sistemas virtuales constituyen un menoscabo a los principios fundamentales del psicoanálisis, que efectivamente ha funcionado desde su inicio como un encuentro, un encuentro en el que el fenómeno y la experiencia de la transferencia se revela como el resorte fundamental de la cura. Recordemos la sorpresa inaugural de Freud al verificar que la relación del paciente con el analista muy rápidamente cobraba para el analizante un interés superior al debería manifestar respecto de su propio inconsciente. Para otros psicoanalistas, el análisis telemático resultó un lamentable paréntesis en la historia de su práctica, no obstante, preferible a su interrupción completa. Algunos adoptaron posiciones intermedias, que no menospreciaban la utilidad de esta forma de trabajo, pero que la consideraban un sucedáneo de baja calidad, del mismo modo que durante la guerra se bebía achicoria en lugar de café: mejor algo que nada. Por último, algunos colegas se mostraron interesados por indagar qué supone esta experiencia, si acaso redefine o no alguno de los conceptos que hasta entonces se creían inalterables, y consideraron que valía la pena profundizar la discusión, ante la sospecha

de que esta modalidad de trabajo no habría de desaparecer, que se añadiría como un recurso nuevo, y que resultaría muy difícil imaginar que el psicoanálisis habría de ser el único espacio de experiencia que volvería a la era anterior, mientras el resto del planeta se reacomoda para asumir un cambio radical sin retorno.

Como observación al margen, resulta interesante comprobar que la comunidad analítica no está exenta de miembros que, de forma sutil a veces, y decididamente explícita en otras, se han pronunciado con afirmaciones negacionistas tanto de la pandemia como de la necesidad de utilizar la mascarilla en las sesiones. Tal vez, en el fondo sea un alivio saber que los psicoanalistas no son ajenos a la diversidad sintomática del mundo. De todos modos, eso es meramente anecdótico. No lo es, en cambio, que el *“wishful thinking”* se manifieste en la ingenua idea de que *“cuando esto pase”*, todo volverá a ser como antes. Seguramente dentro de algunas generaciones los psicoanalistas se sonreirán al leer los debates del año 2020 y posteriores, en los que la invasión de la tecnología en el discurso analítico suscitaba señales de alarma. Si en el conjunto de la AMP lográsemos mantener una conversación seria sobre lo que ha ocurrido, y lo que se perfila ya como una reconfiguración de la vida en todas sus manifestaciones, habríamos estado a la altura de esa famosa afirmación de Lacan sobre la exigencia de mantenernos atentos al horizonte de la época, que con tanta frecuencia repetimos.

Pero desde el inicio del confinamiento, también la enseñanza y la transmisión psicoanalítica en su sentido más amplio se integró a los medios telemáticos. Muy lejos y primitivo nos parece ahora el fax, comparado con la Era Lacaniana del Zoom que, al menos en España, comenzó poco después del 14 de marzo de 2020. Una era que ha traído consigo un acontecimiento inesperado, inconcebible: la suspensión del Congreso Internacional de la AMP y la irradiación semanal de convocatorias por Zoom promovidas por las cinco Escuelas, a las que todo aquel que lo desea puede *“asistir”*. La paradoja de que estamos impedidos de vernos, y que al mismo tiempo nunca antes nos habíamos *“visto”* tanto. Para la mayoría de los miembros, es la posibilidad de



participar virtualmente en docenas de eventos, tantos que son ya casi más numerosos que las series de televisión. Lo digo, por supuesto, con toda la ironía, porque el “furor zooming” deberá dar paso a un tiempo menos trepidante. No obstante, estamos en una etapa de experimentación, en la que hemos debido realizar incluso Asambleas virtuales, votación de nuevas Juntas Directivas, aprobación de actas e informes contables con un resultado nada desdeñable. La comunicación virtual, en ninguno de los aspectos de la vida de una Escuela, habrá de reemplazar los encuentros. No he leído hasta el momento ninguna afirmación de que eso sea un destino inexorable. Pero esta tarde un colega que vive en Argentina me comentó que no podía atender mi llamado telefónico porque estaba ocupado escuchando la intervención de un analista francés dirigida a la Escuela italiana. Esa triangulación Argentina-Francia-Italia (a la que seguramente se habrá unido gente de todas partes) que solo pudo hacerse gracias a las posibilidades de las tecnologías de la comunicación, ¿acaso no habrá de sumarse definitivamente como una fórmula más en la vida de la AMP, de la Escuela Una, y de la relación de cada uno de nosotros con la causa analítica? No se trata de establecer una regla sobre la proporción entre presencialidad y virtualidad, sino de discutir el buen modo de aprovechar su dinámica. En el estado actual de la experiencia, lo fundamental es extraer conclusiones sobre los resultados que surgen, sobre las consecuencias que debemos reconocer en la transferencia de trabajo, la producción de los carteles, el estímulo al estudio y la lectura, la escritura y la publicación.

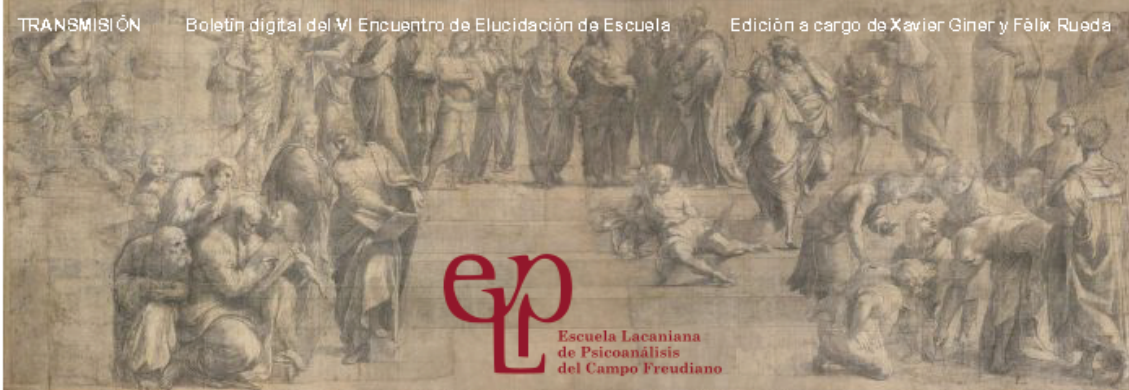
**Anuncio:**

Ya está **ABIERTA LA INSCRIPCIÓN** para miembros, socios de la ELP y participantes del ICF en España: <https://elp.org.es/producto/vi-encuentro-de-elucidacion-de-escuela-transmision-y-deseo-de-escuela/>

TRANSMISIÓN

Boletín digital del VI Encuentro de Elucidación de Escuela

Edición a cargo de Xavier Giner y Félix Rueda



**Comité editorial: Pepa Freiría, Ruth Pinkasz, Montse Puig, Xavier Giner y Félix Rueda**

## **transmisión y deseo de Escuela**

VI encuentro de elucidación de Escuela

**16 de abril 2021**

de 18:00 a 21:00

vía zoom